

Derrepente una ráfaga del helado muerpo la marchitó y llevóse sus reses.

Así dura todo bien de este valle de miserias y de llanto.

La ilustre matrona ayer lozana y risueña, rodeada de una familia querida, hoy no existe ya, y sus despojos mortales acompañados por las sinceras lágrimas de todo un pueblo que la idolatraba yacen yertos y aniquilados por toda una eternidad.

Profundo, irreparable, imposible de llenarse es el vacío que deja la que fué tan filantrópica y piadosa! Pérdida semejante tenemos que sentirla y llorarla todos los que estamos reunidos en este fúnebre recinto.

¡Oh, cuantas lágrimas supo secar en su curso, ah, demasiado rauda y breve! Cuantas ovejas descarradas su benévola mano volvió al materno redil, cuantas beneficencias de su tierno corazón esperaba obtener este pueblo afligido!

Mas todo concluyó! La madre idolatrada, la esposa cariñosa, la simpática y afable amiga, la matrona caritativa, hoy yace inerte é insensible a los suspiros y lágrimas de todo un pueblo que dirige al Eterno sus ardientes súplicas á fin de que la vuelva á la vida. ¡Vanos esfuerzos! Los decretos de la Providencia están esculpidos en diamante; son irrevocables!

Inclinemos la frente humilde á la sentenciadivina y adoremos sus inescrutables desiguos.

¡Oh si alma bendita! ya estas disfrutando el premio que el Supremo Juez destinara á tus virtudes entre el coro de los ángeles, pues te hemos visto, sin sombra de pesar, con la sonrisa en los labios obteniendo el fin de los justos, volar al cielo.

Derramemos lágrimas y flores sobre la tumba que encierra sus restos, mientras, allá, arriba resuenan cánticos y armonías de regocijo.

Si, sus despojos mortales duermen en paz, pero su alma sublime, su espíritu celestial, chispa emanada del mismo Hacedor, brillará con perpetuo resplandor.

Discurso pronunciado por el Sr. Alfaro.

Permitid que en momento tan solemne para nosotros haga oír mi humilde voz en este sagrado recinto; permitidme también, señores, depositar una lágrima como una ofrenda pura á la noble matrona, que yace en este féretro que rodeamos doloridos.

No son desconocidos en este pueblo los bellos dotes que caracterizaban á Da. Dominga de Quiroga. Allí, dónde el dolor de una madre pugnaba por salvar la vida de su hijo, viendo escapársele de su seno el fruto de sus entrañas; ella, acudia presurosa y tierna prodigando el dulce bálsamo del consuelo; allí, dónde la muerte y la miseria se cernía sobre la cabeza del desvalido; ella, solícita y compasiva participaba de su dolor, mezclaba sus lágrimas, compartía la caridad con él.

Era, señores, una de esas admirables obreras de la humanidad, que cumplen fielmente uno de los mas sagrados deberes de ella;

Y alguien ha dicho muy bien señores: "Actos de esta naturaleza, no pueden menos que conmover las fibras del corazón, infundiendo á la vez el debido respeto que nuestra santa religión inspira, colmando de dulce satisfacción al que cumple con sus divinos preceptos."

Pero ¿Quién es la Sacerdotiza encargada de tan sublime misterio? También lo sabeis, señores; es la madre tierna, la esposa cariñosa, la amiga querida, la demócrata de corazón.

Me siento conmovido, señores, ante una pérdida tan inmensa; pero debo confortarnos la conciencia de que ella baja al sepulcro bendecida por todos; ella vivirá eternamente en los corazones de su querido esposo, de su familia y de quienes tuvieron la dicha de poseer su amistad; ellos recordarán por siempre sus virtudes.

Paz en la tumba querida de la que ha

concluido su carrera bienhechora, deseando á sus hijos queridos y á su familia desolada la resignación y el consuelo, respetando así, los fallos sagrados de la Providencia.

¡Descansad en paz, señora, á la sombra de la cruz, y, recibe nuestro adiós!

San Andres de Giles.

Discurso pronunciado por el Director del Colejio Municipal de San Andres de Giles en el acto de la adjudicación de premios que tuvo lugar el 16 de Enero del presente año escolar.

El hombre es lo que es, principalmente por su educación.

Platon.

SEÑORES:

El acto solemne de la adjudicación de premios que va a tener lugar me induce á dirigirles unas breves palabras acerca del bien mancomunado de la enseñanza así como de la marcha de este establecimiento, que me cabe el inmerecido honor de dirigir, y causas que dificultan su desarrollo intelectual y moral.

Desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias las opiniones que nos han sido transmitidas por la imprenta de los sabios antiguos, confirman mas y mas el pensamiento expresado por Platon de que: *el hombre es lo que es, principalmente por su educación.* Descendiendo ahora hasta nuestra época el célebre filósofo ingles Mr. Lock ha querido muy bien significar esto mismo cuando dijo: "de todos los hombres que encontramos, nueve entre diez son los que son, es decir, buenos ó malos, útiles ó no, por su educación.

De aqui podemos deducir como legítima consecuencia de las premisas espuestas que de la Educación depende la Religión y que aquella forma la Nación.

En efecto: todo lo que existe de bueno y poderoso, todo lo que ejerce influencia, lo que es admirable en todos conceptos, es el resultado de la Educación de sus hijos; porque no es el número de seres humanos comprendidos bajo una forma de gobierno, ni su riqueza, ni la fertilidad, ni estension de su territorio que ocupan, lo que constituye la nación.

El bienestar y el porvenir de los pueblos se cifra como todos sabeis en la sana instrucción que ellos reciben, pues que ella es el faro que ha de alumbrarles en la senda escabrosa que deben recorrer; ella la que enaltece y alimenta los espíritus con las verdades eternas. Su fin es el perfeccionamiento del hombre depurándole de todo error y corrupción; difundirla, llevarla hasta el último confin del mundo es una de las obras mas meritorias á Dios y al Creador. Los Gobiernos, las Autoridades que la promueven reportan bienes inmensos á la sociedad que redundan en beneficio de todos indistintamente.

El Pueblo en efecto; parte de la Escuela en donde empieza la obra lenta de preparar á sus ciudadanos que mas tarde tendrán que desempeñar las elevadas funciones del defensor de la patria, del magistrado, del sacerdote, del padre de familia, y en general de todas artes y oficios en los que se verán tanto mas honrados y favorecidos, cuanto mas cultivada sea su inteligencia, mas sana su razon, mas activo y completo su desempeño.

Así es como esas colosales naves que surcan los oceanos y mares é intimidan á las escuadras mas formidables son dirigidas por alumnos salidos de la Escuela. Esos Estados que día á día vienen agregándose á la Union como Titanes hijos de la Tierra y el Cielo pueblan los millones de aventureros que salen de la Escuela á proveer de una propiedad y á crearse los goces que su cultivada inteligencia requiere. Esas admirables máquinas que la Inglaterra y la Francia piden á los Norte-Americanos parto son de la Escuela Comun, único Colejio de ciencias que frecuentaron Pluton el aplicador del vapor, Moore el realiza-

dor práctico del telégrafo eléctrico, Arquimedes del principio de flotacion y tantos otros sabios de la Escuela antigua y moderna.

Esos famosos vehiculos por las redes de ferro-carriles, esos hilos eléctricos por donde el rayo lleva la palabra del hombre y del suelo que apenas ha salido de las manos del Creador con sus selvas y pantanos hacen una máquina de mas estension que la circunferencia del Globo y un órgano para transmitir la palabra con mas rapidez que las de las estrellas en torno de su Ser Supremo; son obra de millones de alumnos de la Escuela que necesitan para moverse ferro-carriles, telégrafo para comunicarse.

Ante tales consideraciones no permanecemos mudos al eco del Pueblo culto que nos llama al mayor goce y perfeccionamiento por lo dicho por el insigne Rivadavia *la Escuela es el secreto de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos nacientes.*

Vosotros, Señores, en quienes descansa la direccion del pueblo que os vio nacer y en el cual se mecíó vuestra cuna, seguid como hasta aqui prestando toda vuestra cooperacion en pró de la Enseñanza, que es el mejor servicio que podeis hacer á vuestro pueblo, y el mejor patrimonio que legueis á vuestros educandos hijos.

Esta santa y penosa mision es una guerra abierta á la ignorancia á fin de esterminar su poderío sobre la tierra; ella exige grande calma y abnegacion y muchas veces hasta el sacrificio de las mas gratas efeciones del alma pero todo queda plenamente recompensado si los altos fines se consiguen, si la idea del bien general se realiza.

Hagamos conocer á los padres de familia su importante mision sobre la tierra y que los bienes inestimables que redundan de las inmarcesibles glorias del saber; y que la diferencia que existe del hijo esclavo al hijo libre es segun Aristipo la paridad de la ignorancia al saber.

Demostremos que la grande innovacion de los tiempos modernos es la ereccion y conservacion de Escuelas que ejerzan sobre el pueblo el mismo prestigio de grandeza que aconsejó á los reyes á construirse palacios suntuosos, y la arquitectura moderna ha ensayado formas para el alojamiento cómodo de miles de educandos en vez de destinar los mármoles á dar esplendor á la morada de un solo hombre rodeado de lacayos, caballerizas y coches para su grato solar.

Y por último hagámosles así mismo comprender que uno de los mayores obstáculos que se oponen á que el bien de la enseñanza se realice, es la falta de consideracion y poca importancia que se da á las personas que se dedican al ministerio decente; que sin consideracion no hay influencia y que sin influencia no hay impulso á una obra tan enteramente moral como es la educación; ¿que cuál será la influencia del Profesor si este no goza de una posicion honorable, si los padres hablan con desden delante de sus hijos infrindiendo cargos y acriminaciones las mas de las veces poco fundadas?

Y vosotros, jóvenes alumnos, prestaos gustosos á oír los sanos consejos que os den vuestros padres pues que estos os han de servir de norte y salvaguardia durante el trascurso de vuestra vida. Seguid los unos émulos de conquistarse una á una las inmarcesibles glorias del saber por el buen camino que habeis emprendido, y correjios otros y deteneos ante la pendiente del precipicio siendo el espíritu de imitacion de los dignos compañeros que van á ser distinguidos por su conducta y saber. Oid así mismo mi voz que, movida de los mismos deseos que la de vuestros padres tiende á llevarlos por el espacio finito, al infinito; al Creador, que es el fin para que todos fuimos creados.

Sensible es que de los treinta y ocho escolares matriculados solo nueve voyan á recibir premio y mas sensible aun si

se considera que muchos de vosotros podriais conseguirlo sinó fuera por decida y abandonado tan estensiblemente demarcado en las inasistencias.

Siento mucho que algunos jóvenes pierdan en la incuria el tiempo precioso de su juventud, porque segun un célebre economista ingles *the taimis is money*, el tiempo es dinero: pero yo estoy aqui para no defraudar las esperanzas del sabio Gobierno, de la Municipalidad y de cuantas personas se interesan por el esplendor de esta Escuela.

Así pues seguir un método elaro y sencillo en mis esplicaciones adoptado á vuestra inteligencia procurando imprimir en vuestro caracter el sello indeleble de la verdad científica y depositando en vuestro corazón los gérmenes de la mas sana moral. Repartir con complete imparcialidad el premio y el castigo usando tan solo de alguna benignidad para aquellos que se distinguan por su conducta; es la norma que me ha servido hasta aqui y me servirá (Dios mediante) siempre. Tened esto entendido y no temais si os haga injusticia alguna: ténganlo también los padres de familia y no esperen de mí sino una sana razon, unos justos deseos. *Dici.*

He dicho

Modesto Martinez Guzman.

San Fernando.

LA VIDA.

Pasajera es nuestra vida
Lágrimas solo se vierten
Hoja que el viento la lleva
Desde que nace, á la muerte.

Con gran rapidez se van
Dias, semanas y años,
En que el hombre solo goza
Miserias y desengaños.

Feliz del que nace y muere,
Aunque fatal se le llame,
Que no conoció del mundo,
Su misterio inesplicable.

De que le sirve nacer
Para llorar y gemir;
Si solo penas encuentra
Y sinsabores sin fin.

Al nacer ya llora el niño
Que al mundo viene inocente,
Añunciando que le espera,
Miseria, dolor y muerte.

Dios al formar este mundo
Derramó bienes sin cuento
Pero sembró su camino
Con dolores y tormentos.

El destino de esta vida,
Es corto y calamitoso,
Y el hombre nado goza,
En este mar borrascoso.

Soño penas le rodean
Y dolores le atormentan,
Y á su frente fatigada,
Dónde reclinar no encuentra.

Nace de oscura region
A un mundo desconocido,
Y cual fugitivo errante,
Pasa al mundo del olvido.

Viene sin saber por que
A este mundo de dolor,
Y paga culpa ignorada
A un Dios de bondad y amor.

Y en cambio de su existencia,
Para vivir bajo el cielo,
Recibe un poco de males,
Y lágrimas sin consuelo.

Y si alguna vez respira
El aura de la alegría,
Pronto se le cambia en llanto
Y sufre eterna agonía.

Que triste es haber nacido
Y ver la luz del oriente,
Si esa luz se ha de apagar,
Con el soplo de la muerte.

Tanto afan, tanta grandeza,
Tanto cruento sacrificio
Para concluir su existencia,
Después de un duro suplicio.

Si es tan breve nuestra vida,
Y tan llena de martirios,